



EL PRIMER HIJO. Cuadro de W. Büenxe.

CURIOSIDADES

UN JARDIN "AMBULANTE"

Se ha hablado mucho y fantaseado bastante acerca de las casas portátiles; pero ninguna de las que se han ideado ni existido ha llegado á estar tan bien construida como la de los hermanos Topsom Hay, en las cercanías de Massachusset (Estados Unidos de América).

No se trata ya de una casa de armazón de hierro con tableros de madera, que se desarme ni se sujete con fuertes tornillos, como las que hasta ahora se habían construido, sino que la casa referida no es susceptible de desarmarse, y, sin embargo, puede trasladarse de un sitio á otro, siempre, es claro, que haya espacio libre por donde pueda pasar.

Es cuadrada, de 15 metros de lado y con dos pisos que le dan al edificio una altura de doce metros próximamente, y además, y esto es lo más extraordinario, tiene delante de su fachada principal un pequeño parque á la inglesa, que, como toda la construcción, puede también trasladarse sin que sus plantas y arbustos pierdan lo más mínimo.

¿Cómo se ha logrado este triunfo, verdaderamente asombroso de las modernas Ingeniería y Arquitectura?

Vamos á indicarlo ligeramente.

Toda la casa está construida sobre una grande y resistente plataforma de hierro, la cual, por medio de un sistema de ruedas muy pequeñas, puede avanzar pausadamente.

La construcción del jardín era la que más preocupó en un principio; pero pronto se ideó el medio de orillar estas dificultades, y al efecto se hizo una especie de gran cajón de hierro, el cual se cubrió con espesa capa de aluminio, y colocado de manera que su pared inferior viniese al nivel de la plataforma general, rellenóse de tierra y sobre ella, como si fuera sobre el piso ordinario, se echó la vegetal, se hicieron los senderos y los caminos, las zanjas para el riego y las plantaciones necesarias, incluso algunas de árboles de alguna relativa corpulencia.

La idea de esta clase de jardines colgados, no es nueva; los árabes construyeron algunos á elevadas alturas, en el aire, por decirlo así, y en nuestra misma Granada se conservan ejemplos, pero el de que se trata ahora, aventaja á aquéllos en perfección.

Faltábale, sin embarao á este jardín, un pequeño estanque ó una fuente, y el deseo caprichoso de su propietario, ha sido llevado á la práctica con extraordinario acierto por un ingeniero del mismo Massachussets.

Tal es el encantador hotel móvil que la excentricidad yanqui acaba de construir.

Ptlomeo.

VERANEO BARATO

Hay infinidad de personas para quien el veranear fuera de Madrid, representa un gasto enormísimo, y siempre superior á sus recursos pecuniarios; pero en cambio, existen otros muchos ciudadanos de grandes recursos... imaginativos, que todos los años logran que veranee la familia sin hacer ellos desembolso alguno.

Verdad es que no se trata de veraneantes de grandes aspiraciones, de esos que van á Trouville, Arcachon ó Bieppe, ellos se contentan con «salir de Madrid» y con tal de lograr esto, lo mismo les da ir á Alcobendas que á la Zona Tórrida.

—Mire usted—suelen decir á cualquier amigo—, éste Madrid es peligrosísimo en verano para los niños; yo necesito sacar los míos cuanto antes, y enviarlos con su madre á que tomen el fresco.

—¡Caramba!—exclama el interlocutor—¿Y á dónde piensa usted enviarlos?

—Pues estoy indeciso... á mí me gusta más Chicharrero, en la Mancha, porque el tren cuesta menos; pero mi mujer quiere llevar los niños á Cocedero, en la provincia de Málaga.

—Pues, hombre, no conozco esos balnearios.

—No, si son dos pueblecitos; yo tampoco los conozco ni los he encontrado en el mapa; pero me consta que son buenos para la vida salvaje.

—¡Oh! por eso envía usted allí los niños.

—Precisamente. ¿Sabe usted? allí viven unos parientes de mi señora, que tienen muchos pastos, y no me costará nada la manutención de la familia en los dos meses que espero que los tengan allá.

Y así ocurre efectivamente, porque nuestro hombre escribe al pueblo de que se trata, y al día siguiente sale de casa al frente de una especie de tribu, formada por siete angelitos, un ama, una criada que lleva dos ó tres fardos de equipaje y un loro, en su jaula por supuesto. Todos se dirigen á pie, ó á lo más en tranvía, á la estación del ferrocarril; penetran en el andén, asaltan un vagón, se despiden los esposos, ella gimotea, él la abraza y, ¡hala! poco después, camino de Chicharrero.

El marido queda gozoso: por fin, como todos los años, el veraneo le ha salido por una friolera, y encima de verse libre para hacer el amor á las aguadoras del Prado, como si fuera un soltero, se ahorrará grandes gastos en la casa.

Él con un bistec al día, tiene bastante; lo demás para un merengue, un café, fumar y guardar. ¡Qué hermoso verano le espera!

Por de contado que los billetes del tren, tampoco le han costado nada. Cómo se haya arreglado, él lo sabrá, el hecho es que á pesar de lo que dice la Compañía, al que pide un billete de favor, su familia viaja gratis. Vamos, que le han dado varios pases.

Pero me figuro la cara que pondrá algún viajero pagano cuando suba por su mal á aquel departamento y observe qué los niños quieren jugar al toro allí dentro, y que el loro le llama «¡sinvergüenza!»

También me imagino las caras que pondrán el pobre alleano y su mujer cuando veán llegar á las puertas de su casa á aquella caravana. ¡A ellos sí que les espera un veranito!...

—Bien, bien se va á cobrar D. Patricio la visita que le hicimos cuando San Isidro—dice el del pueblo, poco menos que llorando.

Pero mientras tanto en la villa y corte Patricio se da tono en los Jardines, y aun á riesgo de dejar mal á su señora, que volverá diciendo que viene de San Sebastián, dice enfáticamente cuando se le presenta la ocasión:

—Yo he mandado la familia al pueblo... aquello es muy sano y muy barato.

Candela.

AIRES MURCIANOS

LA NOVIA DEL SORDAO

Lástima de zagalica
la de la casa del Artol...
¡Lástima de clavelico,
qué mustio se va queiñdol!
Aquellos ojos alegres
turbios están por el llanto;
su boquica, tan cantora,
pasa el día suspirando...
¡La guerra la curpa tiel!
La guerra que le ha robao
aquel mozo que le echaba
músicas con su guitarra;
aquel que toas las noches
en el poyo á su llo.
Vicia cosicas durces
al oído, platicando...
dende d'aquél se marchó,
aquél que ella quiere tanto,
han güello ya por dos veces
las rosas d'Abril y Mayo;
las rosas de los rosales...
no aquellas c'arreataron
del rostro e la zagalica
las penas con sus trabajos,
c'aquellas rosas, Dios sabe
si golverán con su encanto...
¡Qué tristes pasan las horas
pa la zagalica el Artol!
¡Qué tristes que son los días
y, por lo tristes, qué largos
Siempre con el pensamiento
en onde está aquél güertano
siempre en su boca un suspiro,
siempre sus ojos llorando...
Solamente cuando tié
carta del probe sordao
se consuela la zagala
y por entre los naranjos,
esta coplica repite
en un tonico tan bajo
que más páece que llora
que no que la está cantando:

Ojos que té vieron ir
por aquellos olivares...
¡cuando té verán golver
para alivio de mis males! (1)

¡Qué penica da mirarlal...
¡Ya no suspiran sus labios
y sus ojos cerráicos
ya no son juentes de llantol!

(1) Popular.

¡Qué rebonica hasta muerlal
¡Como un ángel s'ha quedaol...
Cubierta está d'azadares
en un ataulico blanco...
la mortajica más blanca
que la nieve en los picachos...
blanca la acaecerica,
en onde la han recostito...
¡y blancas como azucenas
tamién la cara y las manos!...
Florecica á medio abrir
que el aire tronchó del tallol...
¡Pajarico que á la güerta
no alegrará con su cantol
¡Lástima de zagalica
la de la casa del Artol!
¡Ya no verán más sus ojos
al probetico sordao!
Aque, mozo, que te echaba
músicas con su guitarra...
¡aquel que toas las noches
en el poyo, y á su llo
Vicia cosicas durces
al oído, platicando!

Vicente Medina.

CUASI-PLAGIO

—Carmelilla, á tu paire se lo llevan,
pues lo han cogio los faicciosos preso;
en el molino están de los trajales,
y van á fusillalo; corre presto.
Y allá va Carmelilla desolada,
por aquel campo de amapolas lleno,
llevando en el semblante desazones
y ansias de corazón dentro del pecho.
Una patrulla le detiene el paso.

—Atrás, pardiez, ¿Qué busca el arrapiezo?

—Al paire de mi vida. —¡Buena alhaja!

—¿Tú padre es Joselón? Dale por muerto.

—Quiero verle. —No tal. —Dejadme paso.

La chica es mazapán, pero del bueno.

—Lástima que este sol tenga por paire
tal truhán. —Tal granuja. —¡Caballeros!

A los gritos que daba la muchacha,
apareció en la puerta el rostro fiero
del capitán, que con groseros modos
quiso saber la causa del estruendo.

—¿Pides la vida de tu padre?—dijo.

¿Qué me das si su vida te concedo?

Y clavó su mirada en la chavala,
que se puso más roja que un pimientol.

¿Qué me das por su vida? —Lo que usía
quiera más. —¿De tu cuerpo? —De mi cuerpo.

—Y es muy guapa la chica. ¡Caracoles!

No llores más, levanta esos luceros...
Yo no quiero caricias de chiquillos
(la interrumpió después con voz de trueno).

Mira, tu padre es libre si te cortas
ahora mismo la trenza de tu pelo.

La trenza de su pelo. ¡Virgen Santa!

¡Aquella trenza de color bermejo,
que ella estimaba más que las talegas
del labrador más rico de su pueblo!

La trenza de su pelo, erin rizada
en que enredara con afán los dedos
Bastianillo, su novio, le pedían
como una prueba de filial afecto.

Corta la lucha fué: con un arranque
de vanidad se levantó del suelo...
—Puedo perder la honra, si es precico;
mas ¿quedarme pelona? ¡Vade retro!

Manuel Mera.



SÓLO ME QUEDA EL COMPÁS. Dibujo de Enrique Romero de Torres.